

2. «Talpa»: En este cuento tenemos el caso de una enfermedad física, un adulterio y una peregrinación coronada por una muerte y un tardío remordimiento. Rumbo a Talpa, Tanilo va «envenenado» *físicamente* (un cuerpo allagado); Natalia (su esposa) y el hermano de Tanilo, en forma inversa, van camino a Talpa «envenenados» *moralmente* (relación adúltera). Tanilo desea *aliviarse* por conducto de un auxilio *sobrenatural* (la Virgen de Talpa); la pareja adúltera, en forma inversa, desea *aliviarse* por medio de un recurso *natural*:

«Así, nos arrimábamos a la soledad del campo, fuera de los ojos de Tanilo y desaparecidos en la noche. Y la soledad aquélla nos empujaba uno al otro. A mí me ponía entre los brazos el cuerpo de Natalia y a ella eso le servía de remedio.»

Tanilo muere dentro de la iglesia, con previo arrepentimiento y penitencia («Y, entonces, Tanilo se ponía a llorar..., y después se maldecía por haber sido malo»), y encontrando un remedio espiritual, junto a un descanso físico (muerte). La pareja adúltera/criminal, en forma inversa, se arrepiente después de la muerte de Tanilo; encuentran un alivio físico (rumbo a Talpa) que se convierte en un «envenenamiento» moral (en Talpa). En resumen, cuando van rumbo a Talpa, el camino que siguen es de signo opuesto: el de Tanilo es *religioso* (va en busca de un remedio sobrenatural), y el de su esposa y hermano es *profano* (van en busca de una oportunidad para aliviar un impulso biológico). De regreso a Zenzontla, la pareja arrepentida mantiene una relación contraria: hay disyunción tanto física cuanto de comunicación verbal.

3. «Un pedazo de noche»:

Un sepulturero (Claudio Marcos), acompañado de un niño ajeno, procura los servicios de una prostituta. Después de intentos fallidos por alquilar una habitación, la prostituta acepta una invitación a cenar. En el diálogo surge oblicuamente una imagen de la sociedad (viciosa, violenta) *inversa* a la de esta familia metafórica (el sepulturero actúa como padre del niño, ya que los padres se emborrachan hasta que «se les pierde la memoria»; posteriormente, la prostituta y el sepulturero contraen matrimonio), que en vez de consumir intereses naturales o mercantiles (satisfacción sexual/retribución monetaria), consuman intereses espirituales: la prostituta está acostumbrada a un trato impersonal por parte de sus clientes; el sepulturero, por el contrario, la invita a cenar y le es sincero. Este, a la vez, considera odiosa a la gente:

«Los vivos no encuentran cómo mortificarle la vida a los demás. Si hasta se medio matan por acabar con el corazón del prójimo. Con eso, te digo todo.»

El sepulturero «sueña» con la prostituta, deseándola. El eventual matrimonio entre ambos es lógico, debido a la marginalidad social de ambos y a sus oposiciones u homologías semánticas. El sepulturero «absorbe» la *corrupción física* (entierra a la gente del pueblo) mientras que la prostituta «absorbe» la *corrupción moral* (recibe a los hombres del pueblo); ambos son dueños de la noche: ésta por su profesión, aquél por asociación con el tiempo de los muertos. Debido a restricciones de trabajo, nunca tienen oportunidad de «encontrarse» pese a que viven en el mismo hogar.

«Me ha dicho muchas veces que no soy yo la que llega a estas horas, que nunca acabaremos por encontrarnos: ... o tal vez sí —dice—; quizá, cuando te asegure bajo tierra el día que me toque enterrarte.

Lo que él no sabe es que quiero dormir. Que estoy cansada. Parece como si se le hubiera olvidado el trato que hicimos cuando me casé con él: que me dejaría descansar; de otra manera, acabaría por perderse entre los agujeros de una mujer desbaratada por el desgaste de los hombres.»¹⁵

4. En «Macario» afloran estas estructuras significantes a lo largo del relato.

¹⁵ RUFFINELLI, *op. cit.*, pág. 203.

En los ejemplos aducidos podemos distinguir ciertas oposiciones o simetrías que constituyen parte del ensamblaje paradigmático en Rulfo: ante todo, la confluencia de lo sexual con lo religioso; la transgresión en el plano cultural o sobrenatural; la oposición *corrupción física/corrupción moral*; la dialéctica de lo abierto y lo cerrado (de valencia conmutable); seres de la tierra/seres del suelo ctónico, etcétera.

Volviendo a la madre de Pedro Páramo, notaremos que de una figura autoritaria e incomprensiva (SII: 1-3DN) termina siendo una madre olvidada casi totalmente por su hijo:

Vino hasta su memoria la muerte de su padre..., y a una mujer conteniendo el llanto, recostada contra la puerta. Una madre de la que él ya se había olvidado y olvidado muchas veces. (SII: 28DN, pág. 71).

A partir de la sección II, se establece una oposición entre la madre de Pedro Páramo y Susana: ésta cariñosa y, la madre de Pedro, distante; Susana, un ser querido; la madre, un ser temido; una, de mirada comprensiva; la otra, de mirada incriminatoria; una, nunca olvidada; la otra, nunca recordada, etcétera. Parecería que el joven Pedro, al no encontrar afecto materno en su hogar, desplaza su amor y canaliza toda su sentimentalidad en Susana, quien termina —muy alto en un pedestal— como la mujer (madre) ideal. Diríase que, en Pedro Páramo, la pureza de espíritu (en tanto que no se vierte al exterior con impulso rapaz) sólo se encuentra cuando está pensando en Susana: durante su adolescencia y su vejez; mientras piensa en el *mundo* —es decir, durante su madurez—, su voluntad se exterioriza y lo encumbra en el poder de un pueblo.

10

Excluyendo fechas de nacimiento y muerte, las dos que establecen una oposición de deterioro de fortuna y casi pérdida de patrimonio por un lado, y poder y solvencia económica por el otro, son 1892 y 1910, respectivamente. En cuanto a los hijos de Pedro Páramo, aquel que más concuerda con esta época es Miguel, quien nace cuando la trayectoria de poder ha empezado para su padre (1894), muriendo en 1911, año en que Pedro Páramo comienza «a pagar». Estas dos fechas —de surgimiento y poderío absoluto de Pedro Páramo— encierran nítidamente la sección III de la novela, abrazando en forma centrípeta todo elemento narrativo que pone de manifiesto la voluntad arrolladora de la prosapia Páramo, totalizante y acaparadora (Pedro Páramo), y en continua diseminación y nihilismo (Miguel). La integración narrativa de la sección III es tan absoluta que sugiere la presencia de la deliberación y no de la espontaneidad creativa de Rulfo. Si cotejamos SIII: 1-2DN con SIII: 28-29DN, caeremos en la cuenta de que entre ambos polos existe una simetría que acentúa la presencia bifronte de los dos Páramo de signo fuerte en el relato ¹⁶.

¹⁶ Tanto el abuelo como el padre de Pedro Páramo son conocidos ya sea por su ineficacia administrativa (el padre) o por su falta de juicio (el abuelo). Ellos, por consiguiente, aparecen como signos débiles en el contexto del destino Páramo.

Correspondencias

SIII: 1DN, págs. 25-27

1. Muerte de Miguel
2. El ocaso de la «sangre» de Pedro Páramo (Juan Preciado).
3. El caballo, reducción metafórica de Miguel.
4. Eduviges, a quien el P. Rentería recusa ayuda espiritual.

SIII: 29DN, págs. 72-79

1. Nacimiento de Miguel
2. Nacimiento de la «mala sangre» de Pedro Páramo (Miguel).
3. Miguel, símbolo de lo venenosos («víbora»).
4. P. Rentería, a quien el cura de Contla rehúsa ayuda espiritual.

SIII: 2DN, págs. 27-28

1. Pedro Páramo entre el sueño y la vigilia.
2. «Uno oye. Oye rumores; pies que raspan el suelo, que caminan, que van y vienen.»
3. «Reconoce el sonido de la voz.»
4. «Por la puerta se veía el amanecer en el cielo.»
5. Muere el padre.
6. Padre, muerto (balaceado) accidentalmente.

SIII: 28DN, págs. 70-72

1. Pedro Páramo entre el sueño y la vigilia.
2. «Rumor de voces. Arrastrar de pisadas despaciosas...»
3. «La carrera que llevaba Fulgor, lo conoció por sus pasos.»
4. «Vino hasta su memoria la muerte de su padre, también en un amanecer como éste.»
5. Muere el hijo.
6. Hijo, muerto accidentalmente.

Considerado, pues, como el eje generador de toda la obra, SIII (págs. 25-79) —con el microsistema justo en SIII: 9-13DN— se transforma en un espacio narrativo en el que se pone de manifiesto el origen y trayectoria del poder de Pedro Páramo, la consolidación de su mando absoluto sobre Comala y la bifurcación dinámica de este poder en las figuras de padre e hijo: Pedro y Miguel Páramo. De hecho, este hijo —de signo inverso a Juan—, abrirá la sección con detalles de su *muerte* y dentro de un *contexto moral ambiguo* (adúltero/filial; Eduviges *amante*/Eduviges *madre*), y cerrará la sección (29DN) con detalles relacionados a su *nacimiento* y dentro de un *contexto moral preciso* (fornicador, asesino). Además, entre 1DN y 29DN hay otra simetría que se manifiesta en forma triple, tanto por su *repetición* (2DN, 28DN), por su *contexto* (después y antes del nacimiento/muerte de Miguel), como por su *asociación*: las muertes de don Lucas Páramo (padre) y Miguel Páramo (hijo) según vinculadas espaciotemporalmente por la memoria de Pedro Páramo: la similitud del amanecer, del despertar, de los ruidos. Estas DN forman, respectivamente, el origen y la consolidación del poder de Pedro Páramo; en 2DN, al morir el padre, se queda sólo con la madre y con un patrimonio en deterioro; en 28DN, al morir Miguel, Pedro Páramo ha logrado llegar a la cumbre de su poder, gozando de un patrimonio descomunal (todo el pueblo).

Vino hasta su memoria la muerte de su padre, también en un amanecer como éste; aunque en aquel entonces la puerta estaba abierta y traslucía el color gris de un cielo hecho de ceniza, triste, como fue entonces. (28DN).